

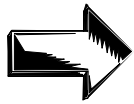
El Antiguo Testamento

Mesac, Sadrac y Abednego Daniel 3:1-20

El versículo para los niños menores
El versículo para los niños mayores.

No se inquieten por nada ... presenten sus peticiones a Dios. Filipenses 4:6

No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Filipenses 4:6



Maestros: Esta nueva unidad se designó para ayudar a los niños a entender algunas de las historias del Antiguo Testamento. Cada lección tendrá lecciones del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento

POR FAVOR siempre recuerde incluir los versículos del Nuevo Testamento – ¡esto ayuda a cada niño a ver como el plan de Dios fue cumplido en Cristo!

Tiempo de Bienvenida

¿Ha tenido que ir en contra de otros para hacer lo recto? La historia de hoy es de tres amigos que hicieron eso. Ellos arriesgaron sus vidas por hacer lo recto.

Tiempo del Estudio Bíblico

Favor de notar: Esta porción escrita se le ha dado como ayuda en la enseñanza de la lección. Por favor, lea toda la historia y léala también en la Biblia. No lo haga de esta hoja. En lugar de eso, puede hacer una nota en una hoja y ponerla junto a la historia en la Biblia.

La semana pasada hablamos acerca de Daniel y sus tres amigos. Los nombres de ellos eran: Mesac, Sadrac y Abednego. Ellos amaban a Dios. Ellos obedecían a Dios.

Un día, el rey hizo una estatua de oro. La altura de la estatua era de veintisiete metros de alto por dos metros y medio de ancho. Eso es como nueve pisos de un edificio. Después el rey les dijo a todos los líderes incluyendo a Mesac, Sadrac y Abednego, que debían inclinarse ante la estatua de oro para adorarlo. Cuando oyeran la música tenían que adorar a la estatua. Después dijo el rey que si no adoraban a la estatua, serían echados a un horno en llamas.

Mesac, Sadrac y Abednego no se inclinaron ante la estatua. Ellos adoraban a Dios y solo a Dios. Los otros líderes del rey vieron que Mesac, Sadrac y Abednego no obedecieron la orden del rey y le dijeron al rey.

El rey estaba furioso. No podía creer que no iban a adorar la estatua. El rey hizo que trajeran a Mesac, Sadrac y Abednego al palacio. El rey les preguntó: Ustedes tres, ¿es verdad que no honran a mis dioses ni adoran a la estatua de oro que he mandado erigir?

Luego el rey dijo que les iba a dar otra oportunidad. Les dijo que si se inclinaban cuando oyeran la música nada les iba a pasar. Después añadió: De lo contrario, serán lanzados de inmediato a un horno en llamas, ¡y no habrá dios capaz de librarlos de mis manos!

Metas de la lección

Describir como tres hombres hicieron lo recto.
Explicar lo que debemos hacer si alguien quiere que hagamos algo malo.

Sdrac, Mesac y Abednego le respondieron a Nabucodonosor: ¡No hace falta que nos defendamos ante Su Majestad! Si se nos arroja al horno en llamas, el Dios al que servimos puede librarnos del horno y de las manos de Su Majestad. Pero aun si nuestro Dios no lo hace así, sepa usted que no honraremos a sus dioses ni adoraremos a su estatua.

Nabucodonosor se puso muy furioso y cambió su actitud hacia ellos. Mandó entonces que se calentara el horno siete veces más de lo normal, y que algunos de los soldados más fuertes de su ejército ataran a los tres jóvenes y los arrojaran al horno en llamas.

Tan inmediata fue la orden del rey, y tan caliente estaba el horno, que las llamas alcanzaron y mataron a los soldados que arrojaron a Sdrac, Mesac y Abednego, los cuales, atados de pies y manos, cayeron dentro del horno en llamas.

En ese momento Nabucodonosor se puso de pie, y sorprendido les preguntó a sus consejeros: ¿Acaso no eran tres los hombres que atamos y arrojamos al fuego?

¡Pues miren! exclamó. Allí en el fuego veo a cuatro hombres, sin ataduras y sin daño alguno, ¡y el cuarto tiene la apariencia de un dios!

Dicho esto, Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno en llamas y gritó: Sdrac, Mesac y Abednego, siervos del Dios Altísimo, ¡salgan de allí, y vengan acá! Cuando los tres jóvenes salieron del horno. Vieron que el fuego no les había causado ningún daño, y que ni uno solo de sus cabellos se había chamuscado; es más, su ropa no estaba quemada ¡y ni siquiera olía a humo! El rey alabó a Dios. Ahora el rey sabía que Dios es el único y verdadero Dios.

Mesac, Sdrac y Abednego fueron muy valientes. Ellos confiaron en Dios y defendieron su fe. Hay ocasiones en que tenemos que escoger cosas difíciles para hacer lo recto. Como Mesac, Sdrac y Abednego tenemos que hacer lo recto sin importar lo que otros piensan. Podemos recordar que Dios promete estar con nosotros siempre.

Jesús murió en la cruz por nosotros. El sabía que no había otra manera de librarnos del pecado. Jesús nos provee un camino al cielo. Jesús murió pero al tercer día resucitó. Su resurrección mostró que Dios es más poderoso que la muerte. Cuando confiamos en Jesús y le pedimos que sea parte de nuestras vidas, nos da un futuro con Él en el cielo.

Actividades de aprendizaje

Use actividades que le ayuden a los niños aplicar esta lección

Actividades para el verso de memoria

Hable con los niños acerca de las cosas que le preocupan. Diga a los niños que pueden orar. Ore por las preocupaciones de los niños. Diga les que pueden confiar en Dios.

Tiempo de refresco

Traiga dulces picantes (Hot Tamales o dulces con chile)

Tiempo de oración

Pida a Dios que les ayude a los niños hacer lo recto. Den gracias a Dios por ayudarnos.

Planeando para la lección 91
La Escritura en la Pared
Daniel 5:1-30

**Lección Para Preescolares
Para
Mesac, Sadrac y Abednego**

Hace mucho tiempo había tres amigos. Los nombres de ellos eran: Mesac, Sadrac y Abednego. Ellos amaban a Dios. Ellos obedecían a Dios. Ellos trabajan por el rey.

Un día, el rey hizo una estatua de oro. La altura de la estatua era de veintisiete metros de alto por dos metros y medio de ancho. Eso es como nueve pisos de un edificio. Después el rey les dijo a todos los líderes incluyendo a Mesac, Sadrac y Abednego, que debían inclinarse ante el estatua de oro para adorarlo. Cuando oyeran la música tenían que adorar a la estatua. Después dijo el rey que si no adoraban a la estatua, serían echados a un horno en llamas.

Mesac, Sadrac y Abednego no se inclinaron ante la estatua. Ellos adoraban a Dios y solo a Dios. Los otros líderes del rey vieron que Mesac, Sadrac y Abednego no obedecieron la orden del rey y le dijeron al rey.

El rey estaba furioso. No podía creer que no iban a adorar la estatua. El rey hizo que trajeran a Mesac, Sadrac y Abednego al palacio. El rey les pregunto: Ustedes tres, ¿es verdad que no honran a mis dioses ni adoran a la estatua de oro que he mandado erigir?

Luego el rey dijo que les iba a dar otra oportunidad. Les dijo que si se inclinaban cuando oyeran la música nada les iba a pasar. Después añadió: De lo contrario, serán lanzados de inmediato a un horno en llamas, ¡y no habrá dios capaz de librarlos de mis manos!

Sadrac, Mesac y Abednego le respondieron a Nabucodonosor: ¡No hace falta que nos defendamos ante Su Majestad! Si se nos arroja al horno en llamas, el Dios al que servimos puede librarlos del horno y de las manos de Su Majestad. Pero aun si nuestro Dios no lo hace así, sepa usted que no honraremos a sus dioses ni adoraremos a su estatua.

Nabucodonosor se puso muy furioso y cambió su actitud hacia ellos. Mandó entonces que se calentara el horno siete veces más de lo normal, y que algunos de los soldados más fuertes de su ejército ataran a los tres jóvenes y los arrojaron al horno en llamas.

Tan inmediata fue la orden del rey, y tan caliente estaba el horno, que las llamas alcanzaron y mataron a los soldados que arrojaron a Sadrac, Mesac y Abednego, los cuales, atados de pies y manos, cayeron dentro del horno en llamas.

En ese momento Nabucodonosor se puso de pie, y sorprendido les preguntó a sus consejeros: ¿Acaso no eran tres los hombres que atamos y arrojamos al fuego? ¡Pues miren! exclamó. Allí en el fuego veo a cuatro hombres, sin ataduras y sin daño alguno, ¡y el cuarto tiene la apariencia de un dios!

Dicho esto, Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno en llamas y gritó: Sadrac, Mesac y Abednego, siervos del Dios Altísimo, ¡salgan de allí, y vengan acá! Cuando los tres jóvenes salieron del horno. Vieron que el fuego no les había causado ningún daño, y que ni uno solo de sus cabellos se había chamuscado; es más, su ropa no estaba quemada ¡y ni siquiera olía a humo!

El rey alabó a Dios. Ahora el rey sabía que Dios es el único y verdadero Dios.

Dios nos ama. El quiere que le adoremos y que les digamos a otros de su amor.

Canten: Escoja un canto de adoración que conozcan los niños.

**Actividades Manuales
Para
Mesac, Sadrac, y Abednego**

Haga galletas que no se tienen que hornear. Mezcle los siguiente ingredientes: 2 tazas de Rice Krispies, 1 ½ taza de azucarina/azucar en polvo (powdered sugar), ¼ cucharadita de vainilla y 1 frasco de 18 onzas de mani de cacahuete (peanut butter). Haga bolitas. Disfruten.

Haga gelatina roja con naranjado para representar el fuego. Use crema en lata de spray para apagar el fuego.

Hagan un drama. Traigan un ventilador. Ponga tiras de papel crepé de color amarillo, rojo y anaranjado. Cuando lo prender diga a los niños que parezca abuchear. También pueden mover pedazos de papel de aluminio en el aire para que parezca el sonido de un fuego.

Traiga dulces Hot Tamales, o dulces con chile para recordar a los niños de las llamas del fuego.

Vean la película de “Veggie Tales” que van con la historia.
